



Jornadas de Formación Permanente 2011

“**P**ara elevar al niño hasta uno mismo, hay que descender hasta donde él está; es pues, importante que hombres tan dignos de estima que llevan su celo y entrega hasta consagrar su vida entera a la educación de la juventud, sepan siempre ponerse al alcance de sus alumnos. Lecciones cortas y bien aprendidas, a las que el maestro sabrá añadir explicaciones claras y precisas con un ejercicio y un examen sobre cada lección, son medios infalibles para que el alumno haga rápidos progresos en poco tiempo; pero para llegar a este feliz resultado, si hace falta celo y paciencia por parte del maestro, se necesita también gran docilidad, mucha aplicación y valentía por parte del alumno”. (Hno. Gabriel Taborin, Introducción a la Gramática Francesa, 1848)

Sumario

Nazaret, escuela de humanidad (Hno. Teodoro Berzal)	2
¿Qué es eso del Moodle en el colegio? (Fabián Vitabar) ...	13
El Plan General Anual de 2011	20

Nazaret, escuela de humanidad

Hno. Teodoro Berzal

Vamos a centrar nuestra reflexión sobre la expresión “Nazaret, escuela de humanidad”, que recoge la intuición central en estos años para las personas y grupos que forman parte o están en relación con el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia de cualquier forma que sea. Ofrezco unas reflexiones personales que permanecen abiertas.

La palabra “humanidad” designa en primer término al conjunto de todos los seres humanos, pero se refiere también a una actitud de benevolencia, de compasión, de atención y ayuda al otro, con la finalidad de que el otro viva, desarrolle o recupere su condición humana, que puede haber perdido por varios motivos y de diferentes formas: la degradación a la que lleva el consumo desenfrenado, la opresión y violencia en las relaciones, la marginación en que viven millones de personas por el egoísmo y la ambición de otras, los procesos de autodestrucción, etc. El término “humanidad” nos habla tanto de la “fragilidad propia del ser humano” cuanto de la “sensibilidad, compasión ante las desgracias de nuestros semejantes, benignidad, mansedumbre, afabilidad” como estilo de acción.

Si deseamos aprender a vivir esa actitud de humanidad en la escuela de Nazaret, lugar donde Dios se hizo hombre, esa actitud adquiere toda su profundidad cristiana: es una forma de expresar el misterio de la Encarnación como “humanización de Dios”: en Nazaret Jesús aprendió a ser hombre. En Nazaret se revela el aspecto durativo y gradual de la Encarnación. Si el Hijo de Dios se hace hombre para salvar al hombre, éste, siguiendo el mismo camino, vivirá su identidad ayudando a los demás a serlo.

Podemos descubrir así todo el alcance educativo que tiene la expresión “Nazaret, escuela de humanidad”

1. Partiendo de la cultura

El humanismo

Podemos tomar como punto de partida el “Humanismo”. Como sabemos, el humanismo es una corriente de pensamiento y una tendencia artística que va estrechamente unida al Renacimiento y cuyo origen se sitúa en el siglo XIV, en la península italiana. En Europa, el Renacimiento fue la tendencia cultural predominante hasta fines del siglo XVI. Luego se fue transformando y diversificando con los cambios provocados por la evolución social e ideológica, sobre todo al relacionarse y confrontarse con las Reformas, primero protestante y luego católica (después del Concilio de Trento), con los pensadores del llamado Siglo de las Luces y con la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII.



La expresión “*estudios humanísticos*” (*studia humanitatis*) en principio fue contrapuesta a los estudios teológicos y escolásticos heredados de la Edad Media (no al estudio de las ciencias experimentales). Para Petrarca, uno de los primeros humanistas, *humanitas* traducía el término griego “*filantropía*”, amor hacia nuestros semejantes. Pero además, para los humanistas el término estaba unido al estudio de los autores clásicos de la antigüedad griega y latina.

Si desde el punto de vista artístico el humanismo supuso una vuelta al clasicismo, como corriente de pensamiento el punto clave del humanismo es el antropocentrismo. Frente al teocentrismo medieval, el humanismo sitúa al hombre en el centro del sistema de pensamiento y propugna una formación integral de la persona, sobre todo a partir de los modelos clásicos. Esa nueva “*fe en el hombre*” comporta valores importantes: confianza en razón humana y sus posibilidades para organizar la vida en todos sus aspectos, valoración de los bienes de la tierra, atención a las ciencias humanas.

Frente al guerrero medieval, el humanismo propone como modelos, al cortesano y al caballero que saben emplear tanto la espada como la pluma. El humanismo comporta ciertas actitudes características: apertura mental y conceptual, un cierto pacifismo y anhelo de unidad, propuesta de separar la moral y la política (El Príncipe de Maquiavelo), la autoridad religiosa de la civil, un cierto optimismo y confianza en el progreso, la vuelta a las fuentes y a los textos de inspiración primigenia. El desarrollo de algunas de esas ideas y actitudes fue distanciando y en ocasiones contraponiendo, sobre todo a partir del Siglo de las Luces, a

la corriente humanista del cristianismo, en particular de la Iglesia Católica, hasta llegar al *“drama del humanismo ateo”*, para designarlo con el título del famoso libro del P. Henri de Lubac (1944).

El humanismo de la tradición cultural de Occidente no nos debe hacer olvidar que existen también otros humanismos, inspirados sobre todo por las grandes religiones, tanto en Asia como en África.

El humanismo cristiano

Pero ha existido también un humanismo cristiano. Característica del humanismo era la búsqueda de una espiritualidad más humana e interior, más libre y menos atada a las prácticas externas. Encontramos su primera manifestación en la llamada *“devotio moderna”*, que introduce la práctica de la meditación y cuyo principal exponente es el conocido libro *“La Imitación de Jesucristo”*. El autor que mejor supo aunar inicialmente la filosofía humanística con el pensamiento cristiano fue Erasmo de Rotterdam.

Como él ha habido muchos que han creído en la posibilidad de armonizar el mensaje cristiano con el desarrollo del hombre en todas sus dimensiones. Entre otras muchas figuras podemos citar en el Siglo XVII a San Francisco de Sales (1567 - 1622), que propugna una vida cristiana compatible con las ocupaciones y responsabilidades en el mundo. En esa misma línea está la llamada escuela francesa de espiritualidad y las muchas congregaciones religiosas, de hombres y de mujeres. Son las llamadas *“congregaciones de vida apostólica o activa”* fundadas en la época moderna, que han visto en el Evangelio la posibilidad de plenificar a la persona humana y de transformar la sociedad hacia una mejor convivencia y desarrollo en todos los campos.

En ese cuadro histórico podemos situar también al Hno. Gabriel Taborin y al Instituto que él fundó en la primera mitad del siglo XIX. *“La forma que el Hermano Gabriel ha dado a la “pietas” (actitud de compasión humanizadora), en línea con el Antiguo Régimen y después del acontecimiento dramático de la revolución, ha sido la “educativa”. No ha sido, pues, predominantemente la pobreza material ni el sufrimiento físico lo que movió su compasión sino la pobreza de humanidad. De algún modo él ha vivido su época y el acontecimiento de la Revolución como una “herida de humanidad”, como un acontecimiento deshumanizante. Tal deshumanización la ha visto, sobre todo, como pobreza cultural de las personas, en particular de la juventud; una pobreza que pretendía querer construir al hombre, en su dimensión personal y civil, sin el evangelio, o más aún, contra el evangelio”*. (Hno. Enzo Biemmi, *“Vivir el carisma educativo del Hermano Gabriel en un horizonte de fidelidad creativa”*, conferencia pronunciada durante el Capítulo General de 2007).

Durante el siglo XIX el humanismo cristiano se revitalizó, dando origen a numerosos movimientos pedagógicos, estético-literarios, filosóficos y religiosos, pero siempre entorno a la idea de que el hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza, es el centro del universo.

En el siglo XX se ha entendido más bien por *“humanismo cristiano”* una

corriente de filosofía política que defiende una plena realización del hombre y de lo humano dentro de un marco de principios cristianos. Ha sido la inspiración de la llamada “*democracia cristiana*”. Entre sus principales exponentes se encuentra Jacques Maritain, que introdujo el concepto de “*humanismo integral*”, el cual ha pasado, a través de Pablo VI y de Juan Pablo II, a formar parte de la doctrina social de la Iglesia (*Populorum Progressio*, 1967; *Sollicitudo rei socialis*, 1987).

2. Para vivir la fe cristiana

La nueva sensibilidad de la Iglesia para asumir todo lo humano resuena con vigor en los textos del Concilio Vaticano II: “*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*” (*Gaudium et Spes* 1).

La Iglesia afirma la dignidad de la persona humana tomando como puntos principales de su enseñanza los misterios contenidos en la revelación: la creación del hombre a imagen de Dios, la encarnación de la segunda persona de la Trinidad para redimir al hombre herido por el pecado y la llamada a participar en la plenitud de la vida divina. En realidad, según la Biblia, hay todo un camino de acercamiento de Dios al hombre, interviniendo en su historia y hablándolo con palabras humanas para manifestarse.

Pero el punto fundamental es la encarnación del Hijo de Dios, “*misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única Persona del Verbo*”. (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 483), sin que ambas naturalezas sean disociadas ni confundidas. Jesucristo es, pues, verdadero Dios y verdadero hombre. Ese es el fundamento del humanismo cristiano, porque da la clave para acercarse al misterio del hombre. “*En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre,*

obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado” (Gaudium et Spes, 22).

3. Desde la espiritualidad de la Familia Sa-Fa.

La fe cristiana puede vivirse de varias maneras. *“Existen múltiples formas de vivir la existencia cristiana en función de las características personales y sociales, históricas y culturales. Entre la unidad de la vida cristiana en sus rasgos esenciales y la ilimitada variedad de las maneras individuales de encarnarla, se dan afinidades de grupos, de momentos históricos, de estados de vida, etc. que permiten hablar de espiritualidad cristiana en plural.” (Los vínculos que nos unen en Jesús María y José)*

La espiritualidad de la Familia Sa-Fa tiene como punto focal el misterio de Nazaret: misterio de humanización porque allí Dios se hace hombre, misterio humanizador porque a partir de él se ofrece al hombre la posibilidad de serlo en plenitud.

A la luz del misterio de Nazaret y guiados por el carisma del Instituto, los participantes en el Capítulo General de 2007, hicieron una lectura de la realidad y formularon una serie de propuestas que tienen como hilo conductor ese afán humanizador. Veamos algunos de esos pasajes. *“Estamos llamados a testimoniar que el carisma nazareno del Hermano Gabriel es un don para la Iglesia y para la sociedad, una oferta de humanidad y humanización a imagen del Hijo de Dios hecho hombre, en la convicción de que “cualquiera que sigue a Cristo, hombre perfecto, llega a ser él también hombre pleno” (GS 41). Nuestra contribución al proceso de humanización en las distintas culturas, iluminada por el evangelio, basará su inspiración en la escuela de Nazaret, donde la Sagrada Familia vivió el misterio de la encarnación, y se dejó modelar por la acción del Espíritu” (PVI 2007, Introducción).*

Entre los problemas de la sociedad de hoy que nos interpelan se señalan, en el documento de orientación, *“el altísimo nivel de deshumanización ligado a la pérdida del valor de la vida y del sentido de la dignidad humana, puesto de manifiesto en actos que atentan contra la vida de inocentes, en contextos sociales de desigualdad (de condiciones de vida y de oportunidades), en realidades de subdesarrollo, marginación, exclusión e injusticia social, en migraciones forzadas por motivos económicos, en el analfabetismo total o funcional de millones de personas, vulnerabilidad de los jóvenes, la subestimación de la mujer, el rechazo desconfiado al extranjero, la miseria y otras diversas formas de violencia. A estas cuestiones se le suma la problemática ecológica y del uso sostenible de los recursos naturales”.*

Cuando se trata de formular propuesta en el mismo documento, se apunta: *“a) La creación de espacios humanizadores, constructores del hombre en la integridad de sus dimensiones y de lugares de relaciones*



auténticas que ayuden a las personas a hacerse conscientes de su valor y dignidad. b) Seguir profundizando en los espacios que hoy reconocemos como humanizadores y evangelizadores, tales como la escuela, la catequesis, la animación litúrgica y la pastoral juvenil y familiar. Revisar continuamente nuestra forma de vida personal, comunitaria y apostólica”.

En el PVI hay también varios objetivos y medios en esa dirección:

- *“Transmitir el carisma del Hermano Gabriel Taborin, ofreciéndolo a la Iglesia y al mundo como itinerario de crecimiento humano y de santidad”.*
- *“Los Hermanos sentimos la necesidad de seguir siendo “educados y educadores en humanidad” en y desde nuestra propia comunidad. La vivencia de la consagración religiosa y nuestro desarrollo humano no se agotan en la dimensión personal sino que alcanzan su plenitud en la comunión fraterna y apostólica (cfr. C. 89 y 117). La comunidad es nuestro Nazaret donde vivimos lo que más tarde hemos de predicar. (cfr. C. 7)”*
- *“Continuar con la práctica y la reflexión de los votos vividos en clave de relación como camino para crecer en humanidad y ofrecer perspectivas de trascendencia al hombre de hoy”.*
- *“Cultivar la comunicación de vida, de fe y de acción apostólica, para que nuestras comunidades sean “escuelas de humanidad”.*
- *“Los Hermanos de la Sagrada Familia consideramos la pedagogía del Misterio de la Encarnación, donde Jesús se humaniza para humanizarnos, como una referencia constante de la espiritualidad de nuestra misión. Este proceso exige constante docilidad a la acción del Espíritu en todos los ámbitos donde nos movemos”.*

Siguiendo esos mismos planteamientos, podemos formular algunas afirmaciones que pueden ayudarnos a comprender mejor los textos capitulares y a continuar la reflexión:

A lo humano no se opone lo divino, sino lo inhumano.

El misterio de la encarnación significa que lo humano, todo lo humano, es asumido por Dios. Así todo adquiere un valor que va más allá de sus propios límites. Todas las cosas quedan en cierto modo transfiguradas porque todas ellas son puestas en relación con lo trascendente y definitivo. En la escuela de Nazaret se aprende que hasta lo más sencillo y humilde es importante porque Dios puede contar con ello para realizar su gran obra de salvación. Lo que contradice y se opone al plan divino es lo que destruye la vida, lo que no deja crecer al hombre, todo lo que es cruel, violento o sencillamente inhumano. *“La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección... Enseña además la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio”.* (GS 21)

El crecimiento humano y la llamada a la santidad se encuentran en el mismo camino.

La llamada a la santidad, inscrita en el don bautismal, no es ajena a la llamada al crecimiento propio de toda vida humana. Ciertamente ambas cosas no se pueden confundir: se han producido espléndidos casos de santidad en situaciones de frustración del proceso de crecimiento humano: el más patente es el de los mártires. Aunque quizá para ellos ha sido el modo de llegar a una plenitud humana que no hubiera llegado de otra forma. Esto no impide decir que la cooperación con la gracia de Dios, ejerciendo la propia libertad, lleva a la persona a realizarse en plenitud también humanamente. Es al menos sospechosa toda pretendida santidad que no tiene los rasgos de una madurez humana auténtica. Por otra parte la vida de la Sagrada Familia en Nazaret nos muestra que no hay situaciones ajenas a un camino de santidad porque todas ellas pueden ser tocadas por la presencia de Dios. Cuando la Iglesia hace la llamada universal a la santidad dice: *“Todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre Celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos, incluso en el servicio temporal, la caridad con que Dios amó al mundo”.* (LG 41)



Las acciones humanitarias son una forma de expresar la fraternidad.

Para hablar de proyectos de solidaridad, a veces, se emplea también la expresión de acciones humanitarias o de ayuda humanitaria. Como esta expresión, el “*espíritu de familia*” subraya el aspecto humano de la actividad solidaria y debería contribuir a educar la mirada y el corazón, tanto de quien realiza como de quien recibe la ayuda. Los animadores de la solidaridad saben bien que lo más importante no es el don en sí mismo cuanto la actitud de generosidad de quien da, porque contribuye a hacerlo madurar como persona al abrirlo hacia perspectivas más amplias, creando relación con otras personas y otras situaciones. Pero es igualmente importante que quien recibe lo haga de tal forma que el don contribuya no solo a mejorar tal o cual aspecto material en su existencia sino a enriquecerlo humanamente y a crear ámbitos de los que todos puedan beneficiarse. La paz es fruto de la justicia, y la solidaridad es necesaria por la carencia de justicia, los cristianos estamos llamados a construir un mundo más justo y fraterno y no solamente a realizar acciones solidarias paliativas. La perspectiva final, el proyecto verdaderamente global, es la formación de la gran familia de Dios con todos los hombres.

Ser humanos con nosotros mismos.

Por poco discernimiento personal que hagamos, pronto podremos percibir nuestras fragilidades psicológicas, morales y espirituales. Uno de los puntos más importantes de un sano camino espiritual es, sin embargo, el de saber ser comprensivo y perdonarse a sí mismo. La educación voluntarista y perfeccionista, a veces, hace difícil llegar a esa actitud humana consigo mismo. Por otra parte son muchas las trampas y engaños que nosotros nos tendemos a nosotros mismos para dar vuel-

tas y rodeos y quedarnos donde estamos sin avanzar, sin madurar, sin progresar; a veces esos engaños vienen del desánimo y de la falta de esperanza, otras de una excesiva rigidez e incluso de un falso idealismo. A la luz del misterio de Nazaret, tenemos que decir que si la espiritualidad no nos hace más libres, más expertos en humanidad con nosotros mismos y con los demás, es que andamos equivocados. El camino de toda espiritualidad cristiana es el camino de Cristo, el Dios que se humanizó, por lo tanto el camino a recorrer es el de la humanidad, el de una espiritualidad que nos haga más humanos.

Rehumanizar las instituciones.

“Todo lo que dura, se endurece”, decía un filósofo. Las instituciones nacen entorno al deseo de hacer perdurar algunos valores, pero con el pasar del tiempo tienden a la rigidez, a imponer las estructuras por encima de las personas. Cuando los encuentros se transforman en simples reuniones, y las reuniones en monólogos sucesivos en que cada uno interpreta su papel o se aferra a su función sin llegar al diálogo, es necesario trabajar sobre las relaciones entre las personas y reforzar los vínculos entre ellas. Toda organización e institución requiere un trabajo constante de rehumanización para no esclerotizarse.

Las comunidades y los centros educativos son espacios humanizadores.

El misterio de la Sagrada Familia de Nazaret es, ante todo, el dinamismo de unas relaciones familiares dentro de las cuales Dios se hace presente hasta llevar a sus miembros a crecer en plenitud, cumpliendo su misión en favor de todos. Como allí, es el tejido de unas relaciones auténticamente humanas lo que deja emerger en la persona su identidad verdadera y la hace crecer. Toda relación educativa o de ayuda es una relación personal, lo cual exige un acercamiento personalizado al alumno no sólo para valorarlo y apoyarlo en la evolución de su proceso de aprendizaje, sino también para acompañarlo en su crecimiento afectivo, en su inserción social y en su progreso espiritual. En materia educativa el humanismo cristiano inspirado en Nazaret propugna una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos, en los valores de la justicia y de la paz, en una correcta relación entre individuo, sociedad y Estado, respetando los principios de solidaridad y de subsidiaridad.

Una relación educativa fraterna.

El Proyecto Educativo, en su versión actualizada, tiene todo un apartado, para tratar de *“la misión de la escuela Sa-Fa”* como *“espacio de humanización”*. En él se recoge una intuición fundamental que puede inspirar y guiar toda la acción educadora:

“La figura del educador que tiene como origen la experiencia y las enseñanzas del Hno. Gabriel Taborin, y la relación educativa inspirada

por su carisma, debe ser fiel al nombre que él adoptó para sí mismo y para cuantos desean seguirlo: el nombre de “hermano”. Se trata de establecer una relación fraterna, es decir, sin perder la condición de adultos, hacerse hermanos y hermanas de los jóvenes. Es una relación de recíproca educación: nos educamos recíprocamente, caminando juntos y permaneciendo disponibles a las novedades que nos vienen de quienes educamos”.

Poner la persona del educando en el centro del proceso educativo.

Es otro de los enunciados del nuevo Proyecto educativo que puede sintetizar todo lo que venimos diciendo.

Así como un médico cura mejor a un enfermo si considera que se trata de una persona enferma y no de una persona que tiene una enfermedad, poniendo la enfermedad en el centro de su atención; del mismo modo un educador educa mejor si considera que su actividad tiene como destinataria a la persona del educando en vez de poner en el centro la transmisión de saberes, los comportamientos o los métodos. Se trata de preservar y promover lo humano en nosotros y en torno a nosotros y si hay que crear “espacios humanizadores”, se trata de promover el hábitat en función del habitante.

Febrero 2011

“NAZARET, ESCUELA DE HUMANIDAD”

Algunos textos del Hno. Gabriel Taborin pueden ayudarnos a continuar la reflexión personal y en grupo. El Hno. Gabriel invita a todos a ir y a quedarse en Nazaret para contemplar y asimilar las virtudes “divinas y humanas” que allí se vivieron. Invita igualmente a acercarse al hombre, al niño, con una actitud de atención y de comprensión, para educarlo, y educarlo en todas las dimensiones de su persona. Muestra el camino para, al educar a los otros, continuar el trabajo sobre uno mismo, de forma que la misión educativa sea fuente de espiritualidad. Y finalmente propone una relación educativa inspirada en el nombre de “hermano”.

1 En Nazaret, las virtudes que construyen el hombre

“Nuestro Señor ha dicho que allí donde esté vuestro tesoro, estará también vuestro corazón. El corazón de un cristiano, especialmente de un Hermano de la Sagrada Familia, debe estar a menudo bajo el techo humilde de Nazaret, en el centro mismo de esta augusta familia, que reúne en sí todas las virtudes divinas y humanas” (Nuevo Guía 607)

2 Acercarse al hombre

“Para elevar al niño hasta uno mismo, hay que descender hasta donde él está ; es pues, importante que hombres tan dignos de estima que llevan su celo y entrega hasta consagrar su vida entera a la educación de la juventud, sepan siempre ponerse al alcance de sus alumnos. Lecciones cortas y bien aprendidas, a las que el maestro sabrá añadir explicaciones claras y precisas con un ejercicio y un examen sobre cada lección, son medios infalibles para que el alumno haga rápidos progresos en poco tiempo; pero para llegar a este feliz resultado, si hace falta celo y paciencia por parte del maestro, se necesita también gran docilidad, mucha aplicación y valentía por parte del alumno” (Gramática Francesa, Introducción)

3 Educar el hombre y todo el hombre

“El deber principal de los Hermanos dedicados a la enseñanza es el de dar a los niños una buena educación. Ahora bien, educar a un niño es, en términos generales, desarrollar, fortalecer y perfeccionar los órganos de su cuerpo y las facultades de su espíritu y, sobre todo, educar su corazón, su voluntad, su carácter, su conciencia y su juicio.

En cuanto a la educación física, los Hermanos exigirán limpieza en la persona y vestidos de sus alumnos. Les enseñarán ejercicios variados y moderados y les darán recreo en los momentos convenientes.

En cuanto a la educación intelectual, los Hermanos desarrollarán en sus alumnos el amor al estudio; mantendrán su atención haciendo atractivas las lecciones; desarrollarán su capacidad de juicio mediante la observación de los hechos. Por lo que se refiere a la imaginación, fuente de las más placenteras alegrías como de los más funestos extravíos, los Hermanos comprenderán la importancia que tiene el regular y dirigir bien esta facultad de la que con frecuencia depende la felicidad de la vida.

Pero los Hermanos se preocuparán, por encima de todo, de la educación religiosa y moral de sus alumnos habituándolos a las prácticas religiosas, inspirándolos el amor a la virtud y grabando profundamente en su alma la responsabilidad de sus deberes para con Dios, para con sus padres, para con los hombres y para consigo mismos. Se esforzarán para corregir sus vicios y defectos, por reprimir en ellos el deseo de dominar, por dignificar a los pobres, por prevenir la envidia de éstos últimos contra los ricos y la soberbia de éstos contra los pobres. A todos por igual les enseñarán a practicar la virtud de la caridad que afianza y perfecciona todas las otras virtudes y crea entre todas relaciones de caridad, humanidad y cortesía”. (Nuevo Guía 643 - 646)

4 Educar educándose

“Si la ciencia es necesaria a los Hermanos elegidos para la enseñanza, la virtud lo es aún mucho más. Las virtudes cristianas y las que se refieren a la vida religiosa son necesarias a todos los Hermanos, pero quienes enseñan no deben olvidar que la sabiduría, la prudencia, la

gravedad, el silencio, la humildad, la paciencia, la compostura, la entrega, la vigilancia, la piedad, la generosidad y la dulzura son las doce virtudes de un buen maestro. El venerable de La Salle las recomendaba expresamente a sus discípulos como necesarias para quien dirige una escuela. Los Hermanos dedicados a la enseñanza procurarán adquirirlas con todo empeño. Si no las poseen, no pueden ser buenos maestros ni imitar al supremo Maestro, nuestro Señor Jesucristo, quien, cuando enseñaba, fue el primero que practicó todas estas virtudes” (Nuevo Guía, 642).

El nombre de “Hermano”

“Por otra parte, el nombre de Hermano que lleva el religioso de la Sagrada Familia indica de forma natural la bondad que debe tener para con todos y de modo particular para con los niños”. (Nuevo Guía, 685)



¿Qué es eso del Moodle en el Colegio?

Reflexiones de cara a una innovación

Prof. Fabián Vitabar

Aquí estamos

La agenda educativa de nuestros días nos impone la reflexión acerca de la incorporación de la tecnología al ámbito del aula. Parece una reflexión obligada, e insinúa que las medidas a tomar tienen que ser urgentes, “antes de que sea demasiado tarde”.

Quizás una de las motivaciones más fuertes encuentra su raíz en la convicción de que las tecnologías han llegado para quedarse, están en todos lados, y ya han copado el mundo de la educación: internet, bi-

bliotecas digitales, educación a distancia, videoconferencias, recursos multimediales, y una lista interminable de novedades que bien pueden tener que ver con el hecho educativo.

Un mundo que a veces nos toma desprevenidos

Es que los cambios se están dando tan rápidamente, que incluso los adultos más jóvenes son capaces de percibir grandes diferencias generacionales con los adolescentes.

Y precisamente, para niños y adolescentes, la convivencia con la tecnología es tan natural y espontánea, que ni siquiera conciben un mundo sin ella. Les resultan graciosos y casi ficticios los relatos que los adultos podamos hacerles de las características de la vida cotidiana de hace apenas veinte años.

Incluso dentro de nuestras aulas

Muchos aspectos relacionados con el conocimiento, y sobre las formas de aprender, se vinculan con estas nuevas modalidades de cotidianidad. Yo sería capaz de recordar los números telefónicos de varios compañeros de la secundaria (que hace varios años que no utilizo), pero no sé los números de los celulares de mis familiares más cercanos, con quienes hablo a diario.

Probablemente, si un niño tuviera que “*ir al almacén*” a comprar algo, no estaría muy entrenado en recordar de memoria la lista de compras. Pero seguramente será capaz de operar con solvencia un teléfono celular que nunca vio, en un par de minutos. Sin que nadie le dé ninguna indicación.

Y podríamos seguir enumerando anécdotas (que no dejan de sorprendernos).

Deberíamos estar agradecidos porque nuestra mirada de adultos nos permite hacer esta reflexión, comparar con otros tiempos, valorar lo positivo, ser conscientes de las carencias que provoca. ¿Pero cómo lo viven nuestros alumnos? ¿Qué tan críticos pueden llegar a ser?

En el ojo de la tormenta: los jóvenes

Si hay algo apasionante en la educación, debe ser que no hay tiempo que perder: es una carrera contrarreloj. Muchas veces percibimos que si nos ponemos a reflexionar demasiado, la síntesis cuaja cuando las condiciones de origen ya fueron modificadas. Y por eso nos vemos en la encrucijada de la acción. Tenemos que tomar decisiones, y jugárnosla. Basta pasar por la mente y por el corazón el rostro de tantos niños y jóvenes que se nos han encargado, para aceptar que por ellos es necesario tener una respuesta urgente. Y no solo una respuesta apurada: una reacción responsable, que les permita formarse en este mundo en el que les ha tocado vivir, y así logren construir su propia felicidad.

Cuando los docentes encontramos nuestra realización profesional en una institución de orientación católica, entonces asumimos el trabajo también en un segundo nivel: como vocación. Aceptamos la responsa-

bilidad de ofrecer a estos jóvenes lo mejor que tenemos, para que ellos también puedan sentirse realizados, y cuenten con las mejores herramientas para ganarle a las dificultades.

Si estamos mirando desde esta óptica, entonces las dificultades se pintan de otro color. No las negamos, al contrario: las reconocemos, y las capitalizamos. Aceptamos que no tenemos todo el tiempo que quisiéramos para hacer nuestro trabajo con más responsabilidad; aceptamos que nuestra tarea sería más efectiva si trabajáramos menos horas; aceptamos que hay muchas condiciones del sistema, nacional e institucional, que a veces obstaculizan más de lo que ayudan. Pero aun así, los niños y jóvenes siguen esperando algo de nosotros, y se merecen que les ayudemos con lo mejor que podamos.

Es así que encamar institucionalmente una innovación adquiere un cariz especial: estamos buscando la mejor manera de responder responsablemente a la tarea que se nos ha confiado, con una clara motivación central: nuestros alumnos. Desde esta posición nos detenemos a mirar la propuesta concreta que el Equipo de Dirección plantea.

Una herramienta: Moodle

¿Qué es el Moodle?

Moodle es una sigla: Module Object Oriented Dynamic Learning Environment.

Se trata de un programa informático que se instala en un servidor de internet y provee de muchas utilidades asociadas a la dinámica propia del aula. Si bien nació como una herramienta para gestionar cursos a distancia, poco a poco se ha convertido en un sistema de apoyo a cursos presenciales, y se ha esparcido por todo el mundo. Esto se explica también porque se trata de software libre, es decir, que es generado y mantenido por una comunidad internacional de técnicos y docentes y puesto a disposición de la comunidad educativa global, libre de aranceles.

Básicamente, permite el acceso controlado de alumnos y docentes, y permite que los mismos interactúen con reglas similares a las que podrían regir una clase tradicional.

Dos modalidades complementarias

Pensándolo desde la aplicación a nuestra realidad, hay dos modalidades de uso diferentes y complementarias, y que implican estrategias didácticas diversas.

Una de ellas consiste en realizar un apoyo al aula presencial. Asistiendo con los alumnos a la sala de informática, podemos sustituir los apuntes o actividades tradicionales en papel, y ofrecer recursos multimedia, que además irán registrando detalladamente la actuación de cada uno de los estudiantes. Esto implica un trabajo de planificación que puede resultar sumamente desafiante para el docente, especialmente cuan-

do aún no tiene experiencia en estos asuntos. Y está ligado a las inseguridades propias de desarrollar la clase en un ámbito que no es el cotidiano, donde los imprevistos siempre parecen ser mucho más graves.

Otra modalidad consiste en utilizar el Moodle como soporte de tareas domiciliarias, considerando que la amplia mayoría de nuestros alumnos tiene acceso permanente a internet. Las tareas realizadas en el Moodle pueden controlarse muchísimo mejor que cualquier otro tipo de deber, pero exigen en el docente una planificación extra nada desdeñable, y luego un tiempo de corrección acorde. Por supuesto, también la moda-

lidad de trabajo se torna distinta, y la reflexión del docente es insustituible, ya que deberá ajustar sus actividades “de años anteriores” a los nuevos recursos que están disponibles para el alumno.

No nos vamos a engañar: esto lleva tiempo. Pero la “reusabilidad” de estos recursos informáticos es, a mi juicio, muy superior a la que ofrecen los recursos más tradicionales, y las posibilidades de adaptación de un grupo a otro (o de un año a otro) son importantísimas. Hay que entenderlo como las primeras experiencias que uno hace en un ámbito novedoso, que siempre llevan mucho tiempo (recordemos cuánto tiempo nos llevaba planificar una clase, o corregir una prueba, en nuestros primeros años de carrera, y veremos en ello una situación comparable).

Algunas posibilidades

En principio, una plataforma de este tipo pone al alcance de la mano todo lo que internet ofrece. Algunas de estas utilidades se perciben en forma privilegiada porque cuentan con módulos específicos que permiten gestionarlas más efectivamente.

Por ejemplo...

- Una página web del curso, en la que se organiza cierta información a criterio del docente.



- Una biblioteca digital, donde se pone a disposición de los alumnos todo tipo de material multimedia.
- Un canal de comunicación, que se realiza en el marco de lo institucional y no en un ámbito exclusivamente privado.
- Foros en los que las discusiones públicas pueden enriquecer a todos los participantes del curso.
- Chats que facilitan los intercambios de tipo sincrónico.
- Tareas y calificaciones que pueden ser controladas por el docente y comunicadas al alumno (en forma privada).
- Portafolios digitales, donde la selección y justificación personal de los trabajos escogidos se puede “monitorear” y guiar por el docente.
- Una agenda para tener presentes los vencimientos de entregas, pruebas, u otras responsabilidades inherentes al curso.

¡A cambiar el modelo pedagógico!

Cuando uno se encuentra con todo esto, e intenta aprovecharlo para optimizar lo que venía haciendo, se topa con un problema: no sirve. Así de simple. Esta herramienta no sirve para seguir haciendo lo mismo... los alumnos se aburren, encuentran formas de “evadir” su responsabilidad, y rápidamente dejan de encontrar estímulos para su motivación.

Resulta que al adentrarnos en el mundo de la tecnología, no podemos mantener el mismo modelo pedagógico tradicional, porque deja de funcionar. De este modo, animarnos a usar el Moodle también nos facilita esta toma de decisión: ya no es opcional el cambiar el modelo, ¡es imperioso! Claro está, y puedo compartir mi experiencia, que luego de que se supera la crisis propia de las innovaciones, uno va descubriendo que el trabajo es realmente mejor cuando centra la preocupación en la generación de mejores actividades para los estudiantes.

Desde la experiencia

Me atrevo a compartir algunas recomendaciones percibidas desde el rol de la Dirección de un centro que ha intentado dar pasos en este sentido.

Algunas ventajas percibidas

Las ventajas son varias, pero las agruparemos en cuatro dimensiones, para que nada se nos escape.

Quizás lo más importante sea tener en cuenta que un simple entusiasmo, un gusto por la tecnología, o una imagen de “actualización” no nos da garantías de que nuestros alumnos estén aprendiendo más (o mejor) que antes. Esta es una de las ilusiones más frecuentes: deslumbrarse con lo accesorio perdiendo de vista lo sustancial. Cuidado.

En el caso de los alumnos, la motivación es lo más notorio. Ellos se

sienten mucho más a gusto con tareas que vinculan la informática, y están más dispuestos a cumplir con estas responsabilidades. Se ven estimulados porque se perciben en un campo familiar, en donde tienen algo para aportar. No se trata del desconocido y árido ámbito académico de la escuela, sino de algo mucho más recorrido.

Los docentes también van descubriendo que tienen a su disposición ciertas herramientas didácticas que no eran concebibles sin la tecnología, viviendo una sensación de realización profesional muy satisfactoria. También suelen ver que, en muchos aspectos, su trabajo se ve simplificado gracias a la tecnología.

Los padres de los estudiantes comienzan a percibir que sus hijos también pueden usar la informática en cuestiones productivas para su formación, más allá de la simple búsqueda en internet, o el consumo de videojuegos o redes sociales.

La institución, en general, gana un nuevo frente de trabajo, una extensión virtual que llega hasta la familia misma, y que genera nuevos lazos entre toda la comunidad educativa.

Desafíos a todos los niveles

Poner en marcha una innovación de este tipo, también implica desafíos, que analizaremos en algunas dimensiones:

En los alumnos

El alumno descubre, luego del “*enamoramiento*”, que usar la tecnología no necesariamente hace que su trabajo sea más sencillo... de hecho (si hay una buena planificación por parte del docente) la tarea es más exigente, ya que hay ciertas estrategias propias del rol de alumno que hasta entonces le venían dando resultados positivos, que no funcionan en este modelo. Pronto comenzarán a quejarse y a encontrar excusas para el trabajo en línea.

Pasarse al campo de la tecnología también implica para el alumno una pérdida de seguridades, pues él también está adaptado al modelo pedagógico tradicional. Y perder las seguridades incomoda.

En las familias

No es común que los padres participen de la reflexión pedagógica actual, y eso provoca que muchos perciban esto como “*un juego*”, o hasta una “*pérdida de tiempo*”, desvalorizando el trabajo del docente. Perciben que invertir tiempo en estas cuestiones descuida otras que, para ellos, son mucho más importantes.

En los docentes

En primer lugar, como ya hemos dicho, implica un compromiso personal y profesional, lo cual ya es mucho decir.

También es importante destacar que los docentes no hemos tenido experiencias de aprendizaje de este tipo siendo estudiantes: nos formamos en un modelo diferente. Por lo tanto, nos cuesta creer que

estas cosas funcionen. Necesitamos de varias experiencias propias para ir convenciéndonos.

Es imprescindible el trabajo colaborativo, porque el desempeño aislado provoca un pronto desánimo, y retrasa mucho los procesos de cambio metodológico. Por es que hay que ser, también, muy paciente y perseverante.

En el equipo de dirección

También el equipo directivo debe asumir una concepción de la gestión que sea acorde al modelo que se promueve, porque de lo contrario, la innovación dudosamente será apropiada por parte de los demás actores del centro.

Debe animar los procesos de reflexión conjunta, sin pretender que el aprendizaje en este nuevo entorno sea algo de lo que deba encargarse exclusivamente el docente del aula.

Debe apuntalar los procesos de profesionalización de sus educadores, asumiendo que la responsabilidad de lo que sucede dentro del aula en cuanto a propuesta de actividades que promuevan mejores aprendizajes en los alumnos, es una responsabilidad que comparte con los docentes. En este sentido, debe liderar estas experiencias, siendo clara referencia en la animación pedagógica de la institución.

Algo más que buena voluntad

Esta innovación, como cualquier otra, requiere de muchas cosas... pero aun en el mejor de los casos, disponiendo de recursos y la mayor buena voluntad por parte de todos, puede fracasar. Es que el trabajo debe ser colaborativo, en comunidad, aunando y alineando esfuerzos, para evitar que los impulsos unilaterales desemboquen en frustraciones. Y esto es algo que depende de todos, no solo de los que mandan. Es la comunidad la que tiene que asumir el desafío, como tal. Solo de ese modo se logrará ir dando pasos, muy pequeños al principio, pero que pueden convertirse en una marcha constante en algunos años.

Fabián Vitabar

*Profesor de Matemática egresado del Instituto de Profesores "Artigas". Diplomado en Didáctica de la Matemática (UCU) y en Aprendizaje colaborativo con Nuevas Tecnologías (UCSH - Santiago de Chile). Cursando la Maestría en Educación (UCU). Especializado en los procesos de incorporación de tecnologías en las instituciones educativas.
Profesor de Matemática y Didáctica de Matemática en Enseñanza Media y Formación Docente. Secretario Ejecutivo para la animación de las Escuelas Salesianas en Uruguay.*

Plan General Anual de 2011

Colegio Sagrada Familia

1. Continuar la actualización del Proyecto de la Pastoral

- 1.1 Profundizar los criterios orientadores, los objetivos y los contenidos.
- 1.2 Designar a los integrantes del Equipo de Pastoral del Colegio, y dar continuidad a las reuniones socializando su trabajo.

2 . Fomentar y acompañar la formación permanente.

- 2.1 Poner énfasis en la evaluación de los aprendizajes.
- 2.2 Continuar desarrollando los procesos de adaptación y utilización de las tecnologías informáticas incorporadas en el colegio.
- 2.3 Retomar la realización de Jornadas de Intercambio de experiencias educativas, a partir del mes de julio 2011.
- 2.4 Definir el cronograma de actividades para el año de acuerdo al Plan General de Acción para los educadores.
- 2.5 Promover y estimular la participación en los cursos de perfeccionamiento docente.
- 2.6 Realizar instancias de formación carismática e incorporarlas al Plan General de Acción para los Educadores 2011.

3. Alentar la reflexión y el conocimiento del nuevo Proyecto Educativo del Instituto de los H.S.F

- 3.1 Difundirlo y reflexionarlo.
- 3.2 Revisar el Proyecto Educativo Institucional.
- 3.3 Actualizar el perfil del docente SAFA-Aguada.

4 . Centrar la atención en el ámbito de la evaluación.

- 4.1 Seguir actualizando al colectivo docente en los criterios y las nuevas herramientas para la evaluación.
- 4.2 Implementar gradualmente un sistema de evaluación de desempeño de los educadores.
- 4.3 Crear un equipo externo para la elaboración de instrumentos de evaluación de aprendizaje de los alumnos Sa.Fa.
- 4.4 Elaborar, en coordinación con las maestras de 6° año, pruebas diagnósticas (en base a los perfiles de egreso de Primaria y de ingreso a Secundaria) de los alumnos de 1er año de Ciclo Básico.

5. Continuar trabajando con la metodología del PCI

- 5.1 La líneas de acción para este objetivo surgirán de los resultados de la Auditoría que se realizará el 21 y 22 de marzo.